

DANIEL COSÍO VILLEGAS, SUS AÑOS COMO ECONOMISTA*

A Carlos Roces, formador de economistas

*Graciela Márquez***

RESUMEN

Daniel Cosío Villegas (1898-1976) vistió la casaca de economista por más de cuatro decenios, tiempo durante el cual promovió la apertura hacia modelos universales que permitieran a los economistas mexicanos un contacto con la producción intelectual de otras latitudes. Sus estudios de economía en los Estados Unidos y Europa se convirtieron en un activo para el desarrollo de sus labores de docencia, editoriales y de funcionario público. En todas las dimensiones de su trabajo como economista y fundador de instituciones Cosío Villegas adoptó y adaptó instrumentos teóricos y perspectivas metodológicas que enriquecieron la cultura económica en México.

ABSTRACT

Daniel Cosío Villegas wore an economist's suit for more than four decades, period in which he promoted the openness to universal models that would allow Mexican economists contact to the intellectual production of other latitudes. His studies of economics in the United States and Europe became an asset for the performance of his tasks as professor, editor and public official. In all the dimensions of his work as an economist and founder of economic institutions, Cosío Villegas adopted and adapted theoretical tools and methodological perspectives that enriched the economics culture in Mexico.

INTRODUCCIÓN

Los estudios formales de economía en México nacieron a fines del tercer decenio del siglo XX, respondiendo a una creciente demanda de especialistas en asuntos económicos y financieros. Desde sus inicios

* *Palabras clave:* Daniel Cosío Villegas, enseñanza de economía en México, Fondo de Cultura Económica. *Clasificación JEL:* A11, A14. Artículo recibido el 8 de enero y aceptado el 26 de julio de 2004.

** Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Deseo agradecer los comentarios de un dictaminador anónimo de EL TRIMESTRE ECONÓMICO que sirvieron para mejorar esta versión. Los errores y omisiones que aún subsisten son de mi entera responsabilidad.

la formación de economistas en México tuvo una notoria influencia del sector público, en parte porque la burocracia era una fuente natural de empleo para los economistas. No obstante la cercana relación entre los economistas y la burocracia, en muchos ámbitos institucionales prevalecieron perspectivas teóricas y metodológicas que reflejaban una firme intención por rebasar los límites impuestos por el mercado de trabajo o los asuntos locales.

Daniel Cosío Villegas (1898-1976), el empresario intelectual más importante del siglo xx, desempeñó una función muy destacada en la formación de instituciones ligadas con la enseñanza e investigación económicas. Arropado con una perspectiva interdisciplinaria, Cosío Villegas reconoció la importancia de que el país contara con profesionales en economía entrenados con modelos universales que permitieran a los economistas mexicanos mantener un contacto cercano con la producción intelectual de otras latitudes. De esta apertura hacia modelos universales surgieron, entre muchos otros proyectos, la primera escuela de economía del país y la fundación del Fondo de Cultura Económica (FCE). El objetivo de este artículo es analizar de qué manera Cosío Villegas logró adoptar y adaptar lo aprendido durante sus estudios de economía en el extranjero a su propia trayectoria profesional y, sobre todo, a las instituciones que impulsó en México.

El artículo está organizado de la siguiente manera. En la sección I presentamos un recuento de la formación académica de Cosío Villegas tanto en México como en los Estados Unidos y Europa. En particular, nos detenemos en su formación como economista entre 1925 y 1927. La sección II la dedicamos a su trayectoria profesional entre 1929 y 1976. En este recorrido cronológico exponemos cómo fueron combinándose las distintas “casacas intelectuales” de Cosío Villegas y cómo fueron entramándose en ellas sus tareas como economista. Las siguientes dos secciones del artículo se dedican a las aportaciones de Cosío Villegas a la formación de economistas en nuestro país. En la sección III se presenta su influencia en el establecimiento de programas docentes y de investigación tanto en la Universidad Nacional como en el Banco de México, la Universidad Autónoma de Nuevo León y El Colegio de México. En la sección IV se detalla su papel en el nacimiento de dos proyectos editoriales de suma importancia para

la investigación y docencia económicas: EL TRIMESTRE ECONÓMICO (TE) y el FCE. Al final se presenta las conclusiones del trabajo.

I. LOS AÑOS DE FORMACIÓN

Originario de la ciudad de México, donde nació en 1898, Daniel Cosío Villegas pasó la mayor parte de su infancia en Colima desde donde su familia se mudó temporalmente, primero a Toluca y después a Celaya. De regreso a la ciudad de México en 1915, entonces de 17 años de edad, se matriculó en San Ildefonso. Después de un intento fallido por estudiar ingeniería, en 1918 optó por la carrera de leyes. En la escuela de Leyes sigue con admiración la trayectoria de los siete sabios: Manuel Gómez Morín, Jesús Moreno Baca, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado y Alfonso Caso. En la política estudiantil conoció a Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo y el “Che Villa” Eduardo Villaseñor.

Entre 1920 y 1922, cuando era estudiante de leyes, Cosío Villegas incursionó en la docencia como profesor de la preparatoria y de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, impartiendo cursos de muy distintas materias que incluyeron sociología, ética, historia de las doctrinas económicas, educación en México, español en conversación y composición, problemas políticos de México, e historia de la Revolución Mexicana. En 1922 se convirtió en profesor del curso de sociología de la escuela de Leyes, el cual impartió con enorme éxito hasta 1925. Su desempeño en este curso le ganó un enorme reconocimiento entre sus profesores y contemporáneos. Su experiencia docente se amplió al ser invitado como profesor de la escuela de agricultura de Chapingo, en la que impartió “conferencias al aire libre, para todos los alumnos, sobre los problemas nacionales descubiertos por la Revolución, digamos la condición del indio en nuestra sociedad, o el problema del reparto de tierras entre los campesinos”.¹ Al lado de la docencia, se incorporó a varios proyectos editoriales entre 1922 y 1923 como articulista del periódico *Excelsior*, redactor de la revista *México Moderno* y de la *Revista de Ciencias Sociales*. Además de estas colaboraciones, en 1922 se publicó la primera in-

¹ Cosío Villegas (1976), p. 77.

cursión de Cosío Villegas en la literatura: *Miniaturas mexicanas*. Un año después terminó su novela autobiográfica titulada *Santamocha*, la cual permaneció inédita.

Colaboró con Pedro Henríquez Ureña cuando éste estuvo al frente del departamento de Intercambio y Extensión Universitaria de la Universidad Nacional. La admiración por Henríquez Ureña sólo podía equipararse por la que Cosío Villegas profesaba a Caso y a Vasconcelos.

La vida universitaria estaba llena de actividades docentes y editoriales, pero también en la política estudiantil donde Cosío Villegas llegó a ser presidente de la Federación Nacional de Estudiantes y de la Federación Internacional Estudiantil. No obstante, la principal víctima de sus éxitos fueron sus estudios en la Universidad Nacional. Finalmente, en abril de 1924 obtiene el título de la Universidad de Michoacán en la que hubo de revalidar parte de los cursos de la carrera de leyes. Una vez graduado, prácticamente no ejerció la abogacía pues su desinterés en el derecho provenía desde sus tiempos de estudiante y la irregularidad con la que cursó sus estudios.² Al mismo tiempo, muchos otros caminos profesionales se abrían ante el joven abogado, quien pronto se definiría por una nueva casaca.

En su novela autobiográfica de 1923 el personaje central —Luis Cortés, profesor universitario y abogado de profesión— era titular del curso de economía política de la Facultad de Graduados.³ Cosío Villegas atribuyó a su personaje un conocimiento profundo de los principios de economía política clásica y una actitud crítica frente a sus postulados básicos. ¿Por qué economía política? Para Enrique Krauze el curso de economía política de Cortés representó el curso de sociología que con tanto éxito impartía Cosío Villegas en la Escuela de Leyes.⁴ No obstante, también puede interpretarse que la cátedra asignada a Cortés muestra un interés de Cosío Villegas por entender los principios básicos de la economía y distanciarse del derecho, en parte influenciado por Manuel Gómez Morín y Marte R. Gómez. En efecto, a principios de los años veinte, Gómez Morín, desde la Secretaría de Hacienda, intentaba convencer a jóvenes de la necesidad de

² Cosío Villegas (1976), p. 99.

³ Véase fragmentos de esta novela en Krauze (1980), pp. 42-43.

⁴ *Ibid*, p. 47.

estudiar los aspectos económicos de política fiscal. Por su parte, Marte R. Gómez, director de la Escuela de Agricultura de Chapingo, insistía que las cuestiones económicas eran una materia pendiente en las escuelas de agricultura.⁵ Sin embargo, los estudios formales de economía no existían en el país y para llenar la demanda de estos profesionales era necesario estudiar en el extranjero.

Cosío Villegas inició su carrera como economista en 1925 por una feliz casualidad, la cual él mismo reconoció como un “hecho inesperado que cambió el curso de [su] vida por largos años”.⁶ Siendo profesor de la escuela de verano de la Universidad Nacional, una de sus alumnas resultó ser la viuda de un profesor de la Universidad de Harvard. La señora White entusiasmó al joven Cosío Villegas para que pasara al menos un semestre en la Universidad de Harvard. Para ello, inició una colecta entre los asistentes al curso de verano, monto que se comprometió a complementar con donaciones de sus amigos en Cambridge, Massachusetts. El propio Cosío Villegas reconoció que su aceptación ante esta propuesta no fue producto de una reflexión serena sino más bien a su interés por ampliar su formación de economía que hasta ese momento se limitaba a dos muy malos cursos que había tomado en los primeros semestres de la carrera de leyes.

Cosío Villegas partió a los Estados Unidos en el verano de 1925, para una estancia de un año como estudiante especial en la Universidad de Harvard. Para entonces, sin embargo, la decisión de iniciarse en una nueva disciplina tomaba un poco más de forma. Estudiaría primero economía de manera general, para después buscar adentrarse en los estudios de la economía agrícola. Esto último, sin duda, debido a la notoria influencia que sobre él ejercía Marte R. Gómez.⁷

A pesar de la cálida recepción que el cónsul en Nueva York, Octavio Barreda, y el cónsul en Boston, Rafael de la Colina, brindaron al joven Cosío Villegas, la vida cotidiana y la barrera del idioma no lo salvaron de los ratos de ansiedad que experimenta todo estudiante en el extranjero. Superados los problemas iniciales, procedió a matricularse en cinco cursos: Principios de economía, Economía agrícola, Estadística, Historia económica y Finanzas públicas.

⁵ Cosío Villegas (1976), p. 100.

⁶ *Ibid.*, p. 98.

⁷ Krauze (1980), p. 56

El curso que él mismo consideró más importante fue el de Principios de economía de Frank W. Taussig, en el cual se combinaban los aspectos teóricos de la economía con la formulación y evaluación de la política económica.⁸ En ese momento, Taussig figuraba como uno de los economistas más destacados dentro de la vida académica estadounidense. Unos años antes había aparecido la tercera edición de su libro *Principios de economía*,⁹ en el cual se esbozaba la teoría económica estándar de corte neoclásico. Además de su libro de texto respecto a la teoría económica, el trabajo académico de Taussig destacó por el estudio de la política arancelaria de los Estados Unidos. Su libro *The Tariff History of the United States*, publicado en 1888, es considerado un clásico en la materia y referencia indispensable para la evaluación de la política comercial de ese país en el siglo XIX. En el ámbito editorial Taussig fue editor por más de 35 años de una de las publicaciones especializadas en temas económicos más prestigiadas dentro y fuera de los Estados Unidos: *The Quarterly Journal of Economics*.¹⁰

La Economía agrícola a cargo de Thomas Nixon Carver fue la segunda asignatura cubierta por Cosío Villegas durante su estancia como estudiante especial en la Universidad de Harvard.¹¹ Esta materia venía bien a sus planes de combinar el estudio de la economía “a secas” con su interés por los asuntos agrícolas. A su vez, el curso de Estadística le permitió acercarse a los métodos cuantitativos de la economía y entender la importancia del análisis de las series estadísticas para la elaboración de política económica.

El cuarto curso al que se inscribió fue el de Historia económica.

⁸ Taussig había sido responsable del curso de Principios desde el inicio de su contratación como profesor en la Universidad de Harvard en 1886. Véase Schumpeter, Cole y Mason (1941), página 347.

⁹ La primera edición de *Principles of Economics* se publicó en 1911. En 1920 apareció la segunda edición en la cual se incorporaban temas que habían surgido después de la primera Guerra Mundial.

¹⁰ Tussig estuvo al frente de *The Quarterly Journal of Economics* de 1896 a 1936 sólo con una interrupción de dos años. De su tarea al frente de esta publicación se ha escrito: “Su éxito fue notable. No hay ninguna duda respecto al nivel en que [Taussig] mantuvo al *Journal* o a su contribución al desarrollo de la economía científica en todo el mundo.” Schumpeter, Cole y Mason (1941), p. 358.

¹¹ Carver fue autor de más de 30 libros de economía rural, distribución del ingreso y sociología. Cosío Villegas adquirió para su biblioteca personal *Principles of Rural Economics* y *Principles of Political Economy*. En los apuntes de su curso de historia económica general Cosío Villegas recomendó la lectura del capítulo II del libro de *Principles*. Cosío Villegas (s.f.), 12ª conferencia, p. 8.

Aquí otra coincidencia: por primera vez se ofrecía en el Departamento de Economía de la Universidad de Harvard un curso de historia económica cuyo principal objeto de estudio no eran los Estados Unidos sino otras regiones del mundo. Este curso estaba a cargo del entonces joven profesor Abbot P. Usher.¹² Con disciplina, y mostrando ya un serio interés por la investigación histórica, Cosío Villegas escribió un ensayo titulado “El comercio del azúcar en el siglo XVI.”¹³ Se mantuvo en contacto con Usher¹⁴ y su obra, la cual tuvo oportunidad de promover en México con la publicación, en 1941, de la versión en español de su libro *A History of Mechanical Inventions*.¹⁵

Un quinto curso durante su estancia en la Universidad de Harvard fue el de Finanzas públicas impartido por Allyn A. Young. Young fue uno de los representantes más influyentes de la escuela institucionalista de principios del siglo XX.

A mediados de 1926 Cosío Villegas terminaba una primera etapa en su formación como economista. Durante su estancia en la Universidad de Harvard se introdujo al lenguaje teórico, cuantitativo e histórico que la formación de economista requiere. La siguiente etapa de su preparación académica como economista estaría dedicada al estudio de la economía agrícola.

Tras un breve regreso a México en el que retomó sus actividades docentes en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional, en el

¹² Abbot P. Usher es reconocido como uno de los impulsores de la historia económica en los departamentos de economía y uno de los historiadores de la tecnología más destacados del siglo XX. Usher sucedió a Taussig como editor de *The Quarterly Journal of Economics* en 1936. Véase más detalles respecto a la importancia de Usher dentro de la historia económica en la academia estadounidense en Cole (1968).

¹³ La versión en español de este ensayo se publicó en 1929 en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional. La referencia a la publicación de este ensayo en la *Revista de Derecho y Ciencias Sociales* aparece en los apuntes del curso Historia económica general impartido por Cosío Villegas en la sección de economía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional. Véase Cosío Villegas (s.f.), 12ª conferencia, p. 9. Posteriormente este artículo volvió a publicarse en el TE en 1939, en el mismo número que se publicó un artículo de Usher titulado “El desarrollo de los bancos de depósito”.

¹⁴ En 1944, Cosío Villegas fue nombrado miembro honorario de la American Academy of Arts and Sciences cuando era su presidente Usher. En carta personal Cosío Villegas agradeció la distinción recibida y le reiteró a Usher una invitación para visitar México. DCV a Abbott P. Usher, México, 15 de mayo de 1944, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección Daniel Cosío Villegas (en adelante AHColmex-DCV).

¹⁵ Al presentar este libro al comité editorial del FCE Cosío Villegas lo describió como “libro originalísimo que no tiene paralelo...” Daniel Cosío Villegas (en adelante DCV) al Comité Editorial del FCE, 10 de abril de 1939, México, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección FCE (en adelante AHColmex-FCE).

otoño de 1926 encontramos a Cosío Villegas nuevamente en los Estados Unidos. Esta vez inscrito en un programa de posgrado en economía agrícola de la Universidad de Wisconsin. En esta ocasión como estudiante regular y gozando de financiamiento de la Fundación Rockefeller, se matriculó en un total de ocho cursos durante el año escolar 1926-1927. Los cursos versaron sobre Economía del trabajo, Economía agrícola e Historia del problema de la tierra en los Estados Unidos. Este último curso en particular atrajo la atención de Cosío Villegas, quien incluso llegó a plantear la posibilidad de escribir una tesis comparando la historia de la tenencia de la tierra en México y los Estados Unidos.¹⁶

A principios del verano de 1927 concluyó sus estudios en la Universidad de Wisconsin. Pero no terminó ahí el interés por el estudio de la economía agrícola. Casi de inmediato iniciaba un nuevo programa en este campo que le ocuparía el año escolar 1927-1928, esta vez en la Universidad de Cornell, institución con uno de los departamentos de agricultura de mayor prestigio en los Estados Unidos. Sin embargo, la experiencia académica de Cornell no parece haber cubierto las expectativas de Cosío Villegas. La orientación de los cursos destacaba la agricultura y ganadería, sin la combinación de economía y agricultura que había encontrado tanto en Harvard como en Wisconsin.¹⁷ Pero no por ello dejó de aprovechar la oportunidad de estudiar meteorología, climatología, agronomía, ganadería y avicultura. A pesar de su aparente desánimo, dos cursos despertaron su interés: el de Economía rural y el de Estadística agrícola impartidos por Warren y por Pearson, respectivamente.¹⁸

Cosío Villegas perseguía el objetivo de especializarse en economía agrícola pero con una sólida base tanto en la teoría económica como en la agronomía. Ante la crítica de Marte R. Gómez de que no había mucha novedad en lo que para Cosío Villegas consideraba “cosas nuevas,” éste replicó que su fascinación no sólo residía en el contenido mismo de los cursos sino en la posibilidad de entender las teorías y técnicas por medio de un contacto directo con la realidad agrícola

¹⁶ Cosío Villegas (1976), pp. 111-112.

¹⁷ El desánimo de Cosío Villegas quedó expresado por Luis González como el de un “estudiante desatento”. Véase González (1985), p. XX.

¹⁸ DCV a Eduardo Villaseñor (en adelante EV), 2 de octubre de 1927, Ithaca, Nueva York, Archivo Incorporado Eduardo Villaseñor, sección correspondencia (en adelante AIEV-C).

estadunidense.¹⁹ A pesar de saber que su incursión en un nuevo campo de estudio estaba respaldada por una sólida formación, Cosío Villegas no dejaba de preocuparse de que a su regreso a México “el monopolio de los agrónomos” le impidiera poner en la práctica sus planes de desarrollarse como un economista agrícola y no sólo como un agrónomo. Al mismo tiempo, sin embargo, Cosío Villegas confiaba en que “las cosas que yo llevo son lo suficientemente nuevas para llamar la atención.”²⁰

El paso de Cosío Villegas por la vida académica de los Estados Unidos fue también un intenso aprendizaje respecto al papel de las asociaciones de economistas en la promoción de la disciplina. A principios de 1928 recibió un poco desilusionado la noticia de que se había formado la Sociedad Mexicana de Estudios Económicos (posteriormente transformada en el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas) a iniciativa de Jesús Silva Herzog. Cosío Villegas tenía —según dijo a su amigo Villaseñor— una idea similar “pero en grande” que planeaba poner en práctica a su regreso a México.²¹ Para garantizar que esta y otras iniciativas funcionaran de manera apropiada recomendó la afiliación de Silva Herzog a la American Economic Association.²²

Una vez concluidos dos años de estudio de economía agrícola, primero en la Universidad de Wisconsin y luego en la Universidad de Cornell, Cosío Villegas esperaba ampliar su formación de “economía en general” en la Universidad de Harvard o en la de Columbia.²³ Este plan, sin embargo, no se realizó. Al término de sus estudios en Cornell en el verano de 1928 aceptó un nombramiento de la Secretaría de Relaciones Exteriores como representante de México en la Conferencia Internacional de Estadísticas en Ginebra, Suiza, encargo al que se dedicaría hasta finalizar el año. Para cumplir con esta tarea se trasladó primero a Washington y después a Londres con el

¹⁹ A pesar de su inexperiencia en el campo, Cosío Villegas sostenía que no perdía terreno frente a sus colegas en México: “por supuesto que los agrónomos mexicanos no van muy adelante, porque los bueyes, vacas y caballos que yo he visto y palpado, ellos los conocen en estampas”. DCV a EV, 1^o de enero de 1928, Ithaca, AIEV-C.

²⁰ DCV a EV, 1^o de enero de 1928, Ithaca, Nueva York, AIEV-C.

²¹ DCV a EV, sin fecha, AIEV-C.

²² “He propuesto, creo que por segunda vez, a Silva como miembro de la American Economic Association. Que no deje de mandar los 5 dólares, le conviene. Y que no me haga, tampoco, quedar en ridículo.” DCV a EV, 18 de febrero de 1928, Ithaca, Nueva York, AIEV-C.

²³ DCV a EV, 2 de octubre de 1927, AIEV-C.

fin de preparar su presentación en Ginebra. En Londres no perdió la oportunidad de ampliar su formación en la London School of Economics, donde asistió regularmente a un curso de comercio internacional y a los seminarios y conferencias de Harold Laski, “entonces en apogeo de su fama y talento.”²⁴

Una vez concluida la conferencia, y aún como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se instaló en París. En esta ciudad continuó con su formación como economista. En la École Libre de Sciences Politiques acudió al curso de Geografía económica de André Sigfried. Pese a que para ese momento había tomado ya un número considerable de cursos de economía, Cosío Villegas consideraba que su formación como economista estaba aún en proceso. Decidido a completar sus conocimientos en la materia, a fines de 1928 le pidió a Eduardo Villaseñor explorar la posibilidad de que Marte R. Gómez, fuerte candidato a ocupar la cartera de Agricultura, “o quien ocupe agricultura,” interviniera para que fuera nombrado representante de México ante el Instituto de Agricultura en Roma. De esta manera podría continuar estudiando “economía rural.”²⁵ Sin embargo, unos días después recibiría una propuesta de Antonio Castro Leal, recién nombrado rector de la Universidad Nacional, para incorporarse a esta casa de estudios como secretario general. La aceptación de esta propuesta hizo que Cosío Villegas cancelara sus planes para ampliar su formación como economista en la capital italiana.

Entre 1915 y 1929 Cosío Villegas adquirió los conocimientos que lo acreditaban como abogado y economista, incursionó en la literatura y se desempeñó como excelente docente. Este joven profesional contaba con un acervo intelectual que deseaba poner al servicio de México desde diferentes trincheras.

II. SU TRAYECTORIA PROFESIONAL

Desde su regreso a México en 1929, una característica sobresaliente de la trayectoria profesional de Cosío Villegas fue la constante combinación de actividades, aunque de hecho ya había sido este un sig-

²⁴ Cosío Villegas (1976), p. 123.

²⁵ DCV a EV, 20 de noviembre de 1928, París, AIEV-C.

no desde su temprana inclinación por la docencia en sus tiempos de estudiante de leyes. Son muy pocas las ocasiones que lo encontramos concentrado en una sola actividad o circunscrito a las fronteras de una sola disciplina. No obstante la relevancia de sus tareas al frente de instituciones de gran envergadura, como el Fondo de Cultura Económica o El Colegio de México, por largo tiempo mantuvo su faceta de economista.

A principios de 1929 regresó a México después de estudiar formalmente economía en las universidades de Harvard, Wisconsin y Cornell en los Estados Unidos y de manera informal en Londres y París. Su incorporación como secretario general de la Universidad Nacional con el rectorado de Antonio Castro Leal le permitió gestionar la creación de la sección de economía dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Este fue el inicio de los estudios formales de economía en nuestro país. Junto con otros economistas de la época, Cosío Villegas formó parte del cuerpo docente del programa de licenciatura durante los años treinta.²⁶

Pero no sólo fue en los círculos universitarios con los que se relacionó Cosío Villegas a su regreso al país. A la discusión de la política económica durante la difícil coyuntura de la Gran Depresión aportó tres estudios detallados de la política arancelaria, trabajos encargados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Entre 1930 y 1931 publicó tres ensayos relativos a la política aduanera del país.²⁷ Para ello se apoyó tanto en los antecedentes históricos de los aranceles en México como en el funcionamiento de la Comisión de Aranceles y en el estudio minucioso del comercio exterior de México. En su estudio *La cuestión arancelaria en México* hizo un recorrido de la historia arancelaria desde la primera ley aduanera del México independiente hasta la tarifa de aranceles de 1930. La influencia de Taussig, su profesor de economía en la Universidad de Harvard, es evidente tanto en la estructura de análisis como en la metodología.²⁸

²⁶ La sección III de este artículo detalla los inicios de la carrera de economía.

²⁷ El primer ensayo se tituló “Una historia de nuestra política aduanal”, publicado en 1930. Al año siguiente apareció “La tendencia mundial en política aduanera”, ambos editados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Finalmente, en 1932, se publicó “La cuestión arancelaria en México”, editado por el Centro Mexicano de Estudios Económicos.

²⁸ En efecto, la huella de Taussig se hace palpable al comparar el ensayo de Cosío Villegas con una de las obras más conocidas de Taussig: *The Tariff History of the United States*, libro publicado originalmente en 1888 pero con sucesivas actualizaciones y ampliaciones hasta sumar ocho

En la tesis básica de sus tres ensayos Cosío Villegas proponía terminar con el proteccionismo arancelario que había prevalecido en el país por más de un siglo. Además afirmaba que la política arancelaria no podría continuar manejada por medio de una comisión de aranceles, pues parte de sus miembros tenían intereses en juego en el momento de elaborar la política comercial del país. Sus recomendaciones ponían a debate un aspecto de la política económica que hasta entonces había sido minimizado en aras del crecimiento y el progreso de unos cuantos: la política arancelaria no debía beneficiar a un pequeño grupo de productores que vivían al amparo de la protección, lo que encubría su falta de competitividad.

La colaboración de Cosío Villegas con la Secretaría de Hacienda en asuntos comerciales se extendió hasta 1931. En octubre de ese año el entonces secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, lo nombró delegado plenipotenciario ante la IV Conferencia Comercial Panamericana. Entre los temas centrales de esta conferencia estuvieron la caída de los ingresos por exportaciones de las economías latinoamericanas y la política proteccionista estadounidense basada en el arancel Smoot-Hawley de 1930. Uno de los resultados más importantes de la conferencia fue fomentar un sistema interamericano de arbitraje, tema al que Cosío Villegas volvería casi tres decenios después durante su gestión como presidente de la Comisión Económica y Social de la Organización de las Naciones Unidas.

A pesar de que Cosío Villegas ejercía como docente activo en la Escuela de Economía de la UNAM y mantenía sus colaboraciones temporales con la Secretaría de Hacienda, lo cierto es que no estaba sujeto a la rigidez de un trabajo burocrático. Ejemplo de ello fue que a mediados de 1932 aceptó la invitación del embajador de España en nuestro país para impartir un curso en España de la reforma agraria. Esta estancia se prolongó desde mediados de 1932 hasta mayo de 1933 y, a pesar de que en opinión de Cosío Villegas su curso no tuvo el éxito deseado, llegó a considerar una permanencia de más largo plazo en ese país.²⁹ Tampoco tuvo suerte en su búsqueda de

ediciones en 1931. Véase detalles del libro de Tausig en Shumpeter, Cole y Mason (1941), página 342.

²⁹ En sus *Memorias*, se refirió explícitamente al fracaso de su curso, no obstante el interés que despertó en Claudio Sánchez Albornoz en España y la notificación que hizo a Abbot P. Usher, su profesor de historia económica en la Universidad de Harvard, y a C. H. Haring, profe-

apoyo para un proyecto de traducción y publicación de textos de economía, iniciativa que presentó a las editoriales Espasa-Calpe y Aguilar. La falta de textos de economía en español dificultaba las tareas docentes en la recién creada carrera de economía y Cosío Villegas estaba resuelto a encontrarle solución. La negativa de las casas editoriales españolas sólo pospuso el proyecto de Cosío Villegas.

De vuelta en México en el verano de 1933, se reincorporó a la Secretaría de Hacienda, esta vez como jefe de departamento en la Biblioteca y Archivos Económicos, cargo en el que lo habían antecedido Espinosa de los Monteros y Jesús Silva Herzog. Además del acercamiento a fuentes estadísticas y hemerográficas contemporáneas de gran valor, entró en contacto con una de las colecciones más importantes para el estudio de la historia económica de México. Años más tarde regresaría a esta misma biblioteca en búsqueda de materiales para redactar los volúmenes de la *Historia moderna de México*.

Mientras desempeñaba sus labores en la Biblioteca y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda, Cosío Villegas mantenía la inquietud por publicar textos que apoyaran la enseñanza de la economía. En colaboración con su amigo Eduardo Villaseñor y gracias al apoyo del librero Alberto Misrachi nació en abril de 1934 el primer número de EL TRIMESTRE ECONÓMICO, revista que pretendía acercar el análisis y debates de los temas económicos a un público amplio. La publicación del TE fue el primer eslabón de lo que sería una empresa editorial de mayor envergadura. En septiembre se constituyó formalmente el fideicomiso que daba respaldo al FCE. Al frente de la nueva casa editorial quedó su principal promotor, Cosío Villegas.³⁰

En la Universidad Nacional el número de alumnos matriculados en la sección de economía había crecido y el espacio asignado dentro de la estructura de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales resultaba insuficiente. El rector Manuel Gómez Morín asignó un nuevo espacio a la sección de economía y nombró como su director a Cosío Villegas.³¹

Una vez publicados los primeros números del TE y la aparición de los primeros dos títulos con el sello editorial del FCE, Cosío Villegas

sor de la misma universidad. Véase Cosío Villegas (1976), p. 145; la correspondencia con Usher y Haring está citada en Krauze (1980), pp. 77-78.

³⁰ La sección IV de este artículo detalla los inicios del FCE y del TE.

³¹ Pallares Ramírez (1952), p. 83.

aceptó el cargo de consejero económico de la embajada de México en Washington. Ello lo obligó a presentar su renuncia a la dirección de la sección de economía, no sin antes presentar al rector una evaluación de la carrera. En dicha evaluación sugería a Gómez Morín modificar el plan de estudios y adaptarlo a los recursos docentes con los que realmente se contaba, o bien, cerrar temporalmente las actividades de docencia y preparar profesores en el extranjero que pudieran cumplir con los requisitos exigidos por el plan de estudios vigente.

Las primeras tareas de Cosío Villegas en Washington se centraron en la elaboración de un tratado comercial con los Estados Unidos y en un informe del problema de la plata. Pero con el transcurrir de los meses también le fueron encomendados estudios de la deuda exterior y la economía yucateca.³² Detrás de la elaboración de los informes oficiales que su cargo le demandaba y su responsabilidad como director del FCE y editor del TE, aspiraba a obtener un cargo de mayor peso en la administración pública. La cartera que había elegido para consolidar su paso en el gobierno mexicano era la de Relaciones Exteriores. La decisión del presidente Cárdenas favoreció a Eduardo Hay quien ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores de diciembre de 1935 a 1940. A Cosío Villegas no le quedó más que continuar con su trabajo como consejero económico en la embajada de México en Washington. Ello no impidió que continuara con otras actividades. Durante sus visitas a México se dedicaba a sus tareas de director del FCE y editor del TE. A ello sumó su función como consejero del Banco de México y del Banco Hipotecario.

En el primer semestre de 1936 decidió dejar la embajada de México en Washington y solicitar su nombramiento como consejero de negocios en Portugal. El estallido de la guerra civil española convirtió la estancia de Cosío Villegas en Portugal en una labor diplomática intensa y delicada. Desde octubre de 1936 concibió un plan para ayudar a los intelectuales españoles afectados por la guerra. En diciembre obtuvo el beneplácito del gobierno mexicano, gracias a los buenos oficios de Luis Montes de Oca, para extender una invitación a intelectuales españoles a visitar México. Entre febrero y mayo de 1937 elaboró varias listas en las que figuraban prominentes hom-

³² Krauze (1980), pp. 83-84.

bres de las ciencias y artes de España. Dedicó todo su empeño a pesar de que algunas desavenencias con las autoridades de la Secretaría de Relaciones Exteriores habían provocado su destitución como consejero de negocios en Portugal en abril de 1937.³³

El corolario de las gestiones de Cosío Villegas en Europa fue el establecimiento de la Casa de España en 1938, institución receptora de los intelectuales españoles a los que México deliberadamente abrió sus puertas. El patronato de dicha institución quedó integrado por Alfonso Reyes (presidente), Cosío Villegas (secretario), Eduardo Villaseñor, Eduardo Arreguín y Gustavo Baz. En 1940 la Casa de España se transformó en El Colegio de México, pero este cambio no vino solo: el carácter universitario de la institución se afianzó con la fundación del Centro de Estudios Históricos y el Centro de Estudios Sociales en 1941 y las labores docentes que de ellos emergieron. Además, se integraron a los órganos de gobierno el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública.³⁴ Lo que no cambió fue la presencia de la dupla formada por Alfonso Reyes como presidente y Cosío Villegas como secretario de El Colegio de México.

A principios de los años cuarenta los compromisos de Cosío Villegas se multiplicaban. A la dirección del FCE y del TE se había agregado la de la secretaría de El Colegio de México. Sin embargo, la preocupación por la formación de economistas y la investigación económica continuaba presente. Entre 1940 y 1944 fue funcionario del Banco de México desde el que impulsó la reorganización del Departamento de Estudios Económicos y alentó los trabajos de la Oficina de Investigaciones Industriales.³⁵ En 1942 el Banco de México inició un programa de becas para estudiar en el extranjero con una doble finalidad: i) la preparación de especialistas para la Oficina de Investigaciones

³³ Ante una reclamación de Cosío Villegas respecto al recorte presupuestario que afectaba sus gastos y sueldo en enero de 1937. Como respuesta el secretario Eduardo Hay no otorgó ninguna concesión: un acuerdo presidencial ordenaba su cese a partir del 1º de abril de 1937. Véase Krauze (1980), pp. 83-84.

³⁴ Véase estudios pormenorizados de la Casa de España y de El Colegio de México en Lida y Matesanz (1990).

³⁵ En la Oficina de Investigaciones Industriales el ingeniero Gonzalo Robles, ex director del Banco de México, tenía el nombramiento de consultor general. En 1939 Cosío Villegas había solicitado a Robles la traducción del libro *Recursos e industrias del mundo* de Erich W. Zimmerman para su publicación en el FCE. Véase detalles de la creación de la oficina en Turrent (s.f.), pp. 339-352.

Industriales y otros departamentos del Banco, y *ii*) la formación de técnicos que sirvieran a “los intereses más vitales y legítimos del país”.³⁶ La planeación y estrategia de las becas quedaron a cargo de Gonzalo Robles, mientras que para el seguimiento y administración del programa de becas se creó una sección dentro del Departamento de Estudios Económicos a cargo del joven economista Víctor L. Urquidi.³⁷ Como funcionario del Banco de México, la intervención de Cosío Villegas en el fomento tanto de la investigación como de la formación de recursos humanos se sumaba a varios esfuerzos emprendidos en la Universidad Nacional y en el Fondo de Cultura Económica.

Reconocido como experto en cuestiones económicas y con una amplia experiencia en la representación de México en el exterior, formó parte de la delegación mexicana en la conferencia de Bretton Woods de 1945. Entre los objetivos de la conferencia estaba organizar la reconstrucción de las economías afectadas por la guerra y establecer un sistema monetario que hiciera viable el crecimiento de las potencias económicas. Cosío Villegas y Víctor L. Urquidi realizaron los trabajos preparatorios de la delegación mexicana a petición del secretario de Hacienda Eduardo Suárez. Aunque la conferencia dejó límites muy estrechos para la modificación del proyecto White, promovido por los Estados Unidos, esta fue otra oportunidad que tuvo Cosío Villegas para observar y adquirir nuevas perspectivas acerca de los enfoques teóricos de la economía y su traducción en propuestas de política económica. Además, en sus *Memorias* se trasluce la emoción que le produjo conocer a los economistas J. M. Keynes, Lionel Robins y Edward Robinson, “nuestros grandes y adorados maestros,” pero también la satisfacción de haber hecho accesible sus obras a los hispanoparlantes mediante las publicaciones del FCE.³⁸

Combinar las labores de docencia, de director del FCE, editor del TE y secretario general de El Colegio de México, además de las oca-

³⁶ Banco de México, *Actas del consejo de administración*, libro 15, acta 955, 29 de diciembre de 1942, citado en Turrent (s.f.), p. 359.

³⁷ En 1946 Urquidi informó que hasta abril de ese año se habían otorgado un total de 45 becas, aunque hay que señalar que no todas ellas fueron asignadas para estudiar sólo economía sino también especialidades que permitieran a la Oficina de Investigaciones Industriales desarrollar mejor su trabajo. Véase una enumeración de los becarios, así como la especialidad e institución de estudios, en Turrent (s.f.), p. 367.

³⁸ Cosío Villegas (1976), p. 219.

sionales labores de representación diplomática, fue convirtiéndose en una carga extenuante para Cosío Villegas. Por ello, entre 1946 y 1948 decidió solicitar una licencia a El Colegio y centrar sus esfuerzos en el FCE y en el TE. Convertida en una editorial de talla internacional, en 1946 el Fondo había publicado casi medio millar de títulos, mientras que EL TRIMESTRE ECONÓMICO era una prestigiada revista de temas económicos.

A pesar de sus múltiples ocupaciones, Cosío Villegas nunca había abandonado la costumbre de escribir. Pero su consagración como ensayista vino con la publicación de “La crisis en México” a principios de 1947 en la revista *Cuadernos Americanos*. Considerado por uno de sus biógrafos como “uno de los ensayos más críticos sobre nuestra Revolución que haya escrito nunca un mexicano”,³⁹ las opiniones de Cosío Villegas respecto al régimen político mexicano despertaron un rechazo casi unánime de intelectuales y políticos, sin importar su filiación política. La crítica no disminuyó el interés de Cosío Villegas por entender mejor la sociedad y la política mexicanas. Por lo contrario, la observación de José Revueltas que apuntaba su falta de perspectiva histórica sirvió de aliciente para iniciar un nuevo camino intelectual. A tan sólo dos años de una dedicación de tiempo completo a las labores editoriales, en 1948 Cosío Villegas dejó la dirección tanto del FCE como del TE, pues había concebido un proyecto al que dedicaría toda su atención en los próximos años: la coordinación de los trabajos de investigación y redacción de los ocho volúmenes de la *Historia moderna de México*. A la postre, esta obra se convirtió en una de las referencias obligadas para todo estudio sobre la República Restaurada y el Porfiriato.⁴⁰

El cambio de casaca, como el mismo lo definió, no terminó con su carrera de economista. Acostumbrado a dividir su tiempo en dos o más actividades, en 1957 aceptó el cargo de presidente de la delegación mexicana en el Consejo Económico y Social (Ecosoc) de la ONU. Durante algunos meses al año encontramos a Cosío Villegas en Ginebra o Nueva York —sedes del Ecosoc— discutiendo y promoviendo temas económicos, como la formación de la Comisión Económica

³⁹ Krauze (1980), p. 144.

⁴⁰ Véase detalles de los participantes, organización y financiamiento de la *Historia moderna de México* en Krauze (1980), cap. IX.

Africana y el estudio de la inflación. El intenso trabajo que realizó al frente de la delegación mexicana tuvo su recompensa: en 1959 fue elegido presidente del organismo en el que había colaborado en los pasados dos años.

Pero para entonces ya compartía su tiempo con una nueva ocupación: la de presidente de El Colegio de México. Después de una licencia que se extendió por más de un decenio, a mediados de 1958 solicitó a la Junta de Gobierno de El Colegio de México su reincorporación a la institución. Con la sorpresa o franco desagrado de algunos miembros de la comunidad, en agosto regresó a El Colegio de México en calidad de director; en enero de 1960 sucedió a Alfonso Reyes como presidente de la institución. Este regreso de Cosío Villegas estuvo marcado por un nuevo ímpetu de transformación de las actividades de investigación, docencia y publicación de El Colegio de México. Como resultado de ello se crearon el Centro de Estudios Internacionales, el Centro de Estudios Económicos y Demográficos y la Sección de Estudios Orientales; los programas docentes incluyeron la licenciatura en relaciones internacionales y tres maestrías (economía, demografía e historia); en el ámbito de publicaciones periódicas se agregó la de *Foro Internacional*.⁴¹

Aunque no queda del todo claro si fue por enfermedad o por su propósito de concluir con la escritura de los volúmenes de la *Historia moderna*, Cosío Villegas dejó la presidencia de El Colegio de México a principios de 1963.⁴² Lo que siguió fue efectivamente un periodo de escritura, de conferencias nacionales e internacionales y su inicio en la labor periodística como colaborador regular del periódico *Excelsior*. Hacia 1972 estaban concluidos los diez volúmenes de *Historia moderna de México*, un esfuerzo colectivo que había durado poco más de dos decenios y en el que Cosío Villegas reconocía haber utilizado su formación multidisciplinaria: “tuve la sensación, en suma, de que, después de todo, no había sido un desperdicio completo el cambiar periódicamente de casaca intelectual”.⁴³ A la cristalización de este proyecto siguieron otros tres más en los que Cosío Villegas encabezaba, queriéndolo o no, a los especialistas responsables de la

⁴¹ Este retorno a El Colegio de México y sus efectos para la docencia y la investigación son analizados en Vázquez (1990), cap. I.

⁴² Vázquez (1990), pp. 57-58.

⁴³ Cosío Villegas (1976), p. 209.

elaboración de tres obras históricas: *Historia mínima de México*, *Historia general de México* e *Historia de la Revolución Mexicana*.⁴⁴

En los últimos años de su vida, el quehacer histórico fue dejando lugar a la observación y crítica de la vida política nacional. En los ensayos políticos *El sistema político mexicano*, *El estilo personal de gobernar*, *La sucesión presidencial* y *La sucesión: desenlace y perspectivas*, escritos entre 1972 y 1975, Cosío Villegas desplegó nuevamente un amplio conocimiento de la realidad mexicana. Su análisis político fue enriquecido por enfoques históricos, sociales y económicos que Cosío Villegas había desarrollado a lo largo de su vida. Por ejemplo, la economía aún era un punto de referencia importante pues él conocía bien los conceptos económicos y comprendía también las limitaciones de explicaciones parciales. Así, en las páginas de *El sistema político mexicano* expuso con claridad la etapa de auge de la posguerra:

el producto interno bruto global y el *per capita*, son lo más usados para medir los avances de una economía; pero cualquier otro que se aplique tendrá el mismo sentido. La tierra cultivable, por ejemplo, ha aumentado en México de 15 a 24 millones de hectáreas de 1930 a 1960. En 1940 el 65% de la fuerza de trabajo estaba dedicada a la agricultura y 25 años después sólo el 52, en contraste con la industria, que sube del 13 al 20, mientras que los servicios ascienden del 22 al 28. Las inversiones de fondos federales aplicadas al desarrollo económico han llegado a representar el 53% del total, y las inversiones sociales el 19. No puede, pues, ponerse en duda que la economía mexicana se ha desarrollado de un modo perceptible y sostenido durante los últimos treinta años.⁴⁵

Como puede inferirse de esta sección, fueron dos las constantes que caracterizaron la trayectoria profesional de Cosío Villegas. Su tiempo, salvo en contadas ocasiones, estuvo siempre repartido en dis-

⁴⁴ En 1973 apareció la primera edición de *Historia mínima de México* en la que colaboraron Ignacio Bernal, Alejandra Moreno Toscano, Luis González y González, Daniel Cosío Villegas y Eduardo Blanquel. La *Historia general de México* fue publicada en 1976 por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México con la intención de acercar el conocimiento histórico al público en general, pero con una mayor profundidad y cobertura que el material presentado en la *Historia mínima de México*. El seminario de Historia de la Revolución Mexicana contó con una financiación de 7 millones de pesos que otorgó el gobierno mexicano en 1973. El proyecto original de publicación incluía 23 tomos divididos en cinco periodos. Los primeros frutos editoriales de la Historia de la Revolución Mexicana aparecieron en 1977 con la publicación de los volúmenes coordinados por Berta Ulloa.

⁴⁵ Cosío Villegas (1972), p. 52.

tintas actividades, muchas veces complementarias, a partir de las que impulsó programas de docencia, proyectos editoriales y formación de instituciones. La segunda característica fue la de que combinó diferentes perspectivas de análisis en sus actividades, lo que hizo que su trabajo tuviera un sentido interdisciplinario que transmitió a muchas de las empresas que impulsó.

Dentro de la trayectoria profesional de Cosío Villegas, su formación como economista fue un activo decisivo para el impulso de proyectos de enseñanza e investigación económicas en nuestro país. En las siguientes dos secciones nos referimos a su contribución a la formación de economistas en México y la importancia del FCE y del TE como base editorial de la enseñanza de la economía.

III. LA FORMACIÓN DE ECONOMISTAS EN MÉXICO

Hacia fines del decenio de los años veinte, de vuelta en México, Cosío Villegas formaba parte de un grupo de economistas que compartían el interés no sólo por la economía sino también una preocupación por la formación de economistas en México. La creación del Banco de México y la creciente demanda por economistas en distintas dependencias del sector público creaban un ambiente propicio para impulsar el estudio de la economía. En 1928 Jesús Silva Herzog junto con Francisco Gamoneda, Antonio Espinosa de los Monteros y Renato Molina Enríquez organizaron la biblioteca y archivos económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, labor fundamental para el rescate y sistematización de gran cantidad de obras e información económicas.⁴⁶ Las tareas de la biblioteca no se limitaban al ordenamiento de información sino también pretendían crear un espacio de difusión de las ideas económicas. En mayo de 1928 se formó el Instituto de Investigaciones Económicas al que pertenecían medio centenar de “economistas”.⁴⁷

⁴⁶ En 1928, siendo secretario de Hacienda y Crédito Público Luis Montes de Oca, se creó la dirección de Biblioteca y Archivos Económicos con la intención de dotar a la secretaría de una biblioteca especializada en asuntos de la economía nacional e internacional. De la Capilla de la emperatriz en Palacio Nacional, sede original de la biblioteca, en 1969 la Secretaría de Hacienda acondicionó el antiguo oratorio de San Felipe Neri como sede de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Véase, Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1998).

⁴⁷ Véase la lista de los miembros fundadores del Instituto de Investigaciones Económicas en Rodríguez Garza (1995), vol. I, p. 202.

Las preocupaciones por abrir un espacio a la enseñanza de la economía llegaron hasta la Universidad Nacional. En 1928, siendo secretario general de la Universidad Nacional, Cosío Villegas sugirió a Narciso Bassols, director de la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, abrir un primer espacio dedicado exclusivamente a la formación de economistas.⁴⁸ Surgió así la sección de economía encargada de la licenciatura en economía cuyo plan de estudios pretendía interesar a alumnos de leyes, contadores y, en general, a todos los preocupados por las ciencias sociales. La cátedra inaugural de teoría económica estuvo a cargo de Cosío Villegas, quien formaba parte junto con Espinosa de los Monteros y Miguel Palacios Macedo del grupo de docentes responsables de este primer intento de formalizar los estudios de economía en nuestro país. Los estudiantes respondieron mejor de lo previsto, superando el número esperado de alumnos inscritos a la licenciatura en Economía. Para hacerlo aún más atractivo la Universidad había ofrecido exentar de colegiatura durante todo el periodo de estudios a los alumnos que optaran por dicha licenciatura. Además, Cosío Villegas y Villaseñor consiguieron que dentro del presupuesto federal se reservaran plazas para ser ocupadas exclusivamente por los egresados de la licenciatura en Economía, lo cual se sumaba a los atractivos de la nueva carrera.⁴⁹ De acuerdo con Cosío Villegas, el primer plan de estudios estaba lleno de “impurezas,” pero que obedecían a la necesidad de atraer a estudiantes de distintas formaciones y a la falta de profesores capacitados: “el encargado de la economía agrícola, por ejemplo, se iba derecho a exponer la cuestión agraria en México, y no, por supuesto, examinándola económicamente, sino en sus aspectos políticos”⁵⁰.

En 1931 una revisión del plan de estudios a cargo de Manuel Palacios Macedo culminó en una orientación más teórica, en la cual se aumentaron las materias de teoría económica, historia de las doctrinas económicas, cursos de economía aplicada como economía industrial, economía agrícola y demografía. Este cambio se tradujo en

⁴⁸ La paternidad de la idea ha sido cuestionada. Pallares Ramírez sostiene que fue del propio Bassols de quien partió la idea, pero Cosío Villegas lo desmiente en sus *Memorias*. Véase Pallares Ramírez (1952), p. 47; Cosío Villegas (1976), pp. 139-140.

⁴⁹ Pallares Ramírez (1952), pp. 45-47; Cosío Villegas (1976), p. 141.

⁵⁰ Cosío Villegas (1976), p. 141.

una reducción de la matrícula y algo de desánimo de parte de sus principales promotores.⁵¹

A fines de 1933 Eduardo Villaseñor se mostraba pesimista respecto a la planta docente y sugería al rector Manuel Gómez Morín exigir un mayor compromiso a los profesores de la sección de economía.⁵² En 1934 la sección de economía alcanzó un mayor grado de autonomía respecto a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que se tradujo, entre otras cosas, en un nuevo espacio que albergara al creciente número de alumnos y el nombramiento de un director. Gómez Morín designó como director a Cosío Villegas, quien permaneció en el cargo hasta fines de 1934 no sin antes haber realizado una crítica severa a la situación que prevalecía en la nueva carrera. Según Cosío Villegas, lo ambicioso del plan de estudios difería de la preparación de la planta de profesores, por lo cual se imponía una modificación que efectivamente respondiera a la preparación de los docentes. En caso de no modificarse el plan de estudios, propuso suspender temporalmente las actividades a fin de conformar un mejor cuerpo docente. Para preparar a los futuros profesores Cosío Villegas sugirió que un grupo de estudiantes recibiera capacitación formal en la disciplina apoyados por un plan de becas para estudios en el extranjero.⁵³ Esta recomendación no prosperó, por lo que la idea de mejorar la planta docente de la sección de economía se quedó sólo en planes. En lugar de Cosío Villegas, fue una comisión interina formada por Silva Herzog y Federico Bach la que se encargó de la dirección de la sección de economía hasta que en 1935, ya convertida en Escuela Nacional de Economía, fue nombrado Enrique González Aparicio como director.

En 1934 los primeros eslabones de la enseñanza de la economía estaban puestos y aunque Cosío Villegas renunció a la dirección de la sección de economía, sus esfuerzos por fomentar el estudio de la

⁵¹ "El plan de estudios se transformó radicalmente, dándosele a la teoría económica un predominio abrumador. Miguel Palacios Macedo fue el principal promotor del cambio, y yo tuve la debilidad de aceptarlo con unos cuantos retoques, a pesar de presentir que aquello no lo resistirían ni los profesores ni los estudiantes." Cosío Villegas (1976), p. 142.

⁵² "Indudablemente que de los profesores de la facultad de economía, hay un gran por ciento a quienes preocupa más la remuneración que la materia que enseñan. Para este caso creo que debe procederse con firmeza, invitándolos a atender la cátedra o a renunciarla." EV a Manuel Gómez Morín, 13 de noviembre 1933, México, AIEV-C.

⁵³ Pallares Ramírez (1952), p. 52.

economía no cesaron. Muchas otras actividades y empresas intelectuales se conectaron íntimamente con una visión universal de la economía, a pesar de que muchas de ellas no fueron siempre recogidas por los profesores y estudiantes de la UNAM.⁵⁴

Como se mencionó líneas arriba, en 1942 se inició el programa de becas al extranjero del Banco de México. Como director del departamento de Estudios Económicos entre 1940 y 1944 le correspondió a Cosío Villegas poner en marcha dicho programa. Las becas asignadas tuvieron un efecto muy importante en la formación de economistas para el servicio público y la academia. Baste destacar que entre los economistas beneficiarios de estas becas estuvieron, entre otros, Mario Ramón Beteta, Gerardo Bueno, Jorge Espinosa de los Reyes, Consuelo Meyer, Juan José de Olloqui, Raúl Ortiz Mena y Manuel Bravo Jiménez. El programa de becas del Banco de México aumentó la profesionalización y especialización de los funcionarios del Banco de México. Pero este programa de becas extendió su actividad a un grupo de economistas más amplio dentro y fuera del sector público.⁵⁵

A fines de los años cincuenta se presentó otra oportunidad para que Cosío Villegas influyera en la formación de economistas en nuestro país: el establecimiento de la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). En 1957 se había formado, dentro de la Facultad de Contaduría y Administración de la UANL, una licenciatura en economía. Pero pronto los problemas de este proyecto salieron a la luz: a la falta de profesores especializados en economía se sumaba el hecho que el plan de estudios de la UANL copiaba el de la Universidad Nacional, con sus aciertos y sus errores. Con el nombramiento como directora de Consuelo Meyer (1958-1964), hasta entonces funcionaria del Banco de México, se buscó dar un nuevo impulso al proyecto de formar economistas en la UANL.

⁵⁴ Respecto a la evolución de la enseñanza de la economía en la UNAM véase Babb (2001).

⁵⁵ El programa de becas del Banco de México cubrió otras especialidades además de la economía. En su origen, las becas deberían formar especialistas en economía y en ámbitos que apoyaran los estudios de la Oficina de Investigaciones Industriales. Por ello entre los beneficiarios de las becas figuraron químicos, ingenieros, biólogos. Un criterio adicional para otorgar la financiación fue el de formar técnicos y especialistas en campos acordes con las “necesidades del país”, por lo que la lista incluye especialidades en historia (Arturo Arnaiz y Freg, Silvio Zavala), medicina (Ignacio Chávez Rivera, Jorge Espino Vela), sociología (Enrique González Pedrero), ciencia política (Porfirio Muñoz Ledo) y derecho (Víctor Flores Olea). Véase Turrent (s.f.), p. 367; Villaseñor (1974), pp. 184-185; Krauze (1980), pp. 108-109.

El director del Banco de México, Rodrigo Gómez, no sólo aprobó el nombramiento de Meyer como directora de la licenciatura en Economía sino que también buscó el apoyo de otros destacados economistas para asesorar dicho proyecto, entre ellos Cosío Villegas y Víctor L. Urquidí. Ambos intervinieron en la elaboración del plan de estudios y entusiasmaron a estudiantes y profesores de otras disciplinas a integrarse a la nueva licenciatura. El gran interés mostrado por Cosío Villegas hacia el proyecto se tradujo en su nombramiento como director honorario del mismo. En los siguientes años Cosío Villegas continuó atento al desarrollo de la licenciatura en Economía de la UANL, como lo muestra la carta de 1966 del director de la Facultad de Economía, Eduardo L. Suárez, en la que solicita a Cosío Villegas recomendar algún profesor para cubrir el curso de historia económica.⁵⁶

En 1960 México contaba con varios programas de licenciatura en economía, tanto en escuelas públicas como privadas. No obstante, los estudios de posgrado aún dependían del exterior. El programa de becas del Banco de México llenaba parte de esta demanda, pero aun así con el tiempo había mostrado algunas deficiencias. Entre otras, este programa de financiación se enfrentaba a graves limitaciones, pues los estudiantes mexicanos por lo regular carecían de la preparación adecuada en matemáticas y teoría económica (aunque también en inglés) para continuar con éxito estudios de posgrado en economía fuera del país.

Para resolver este problema Cosío Villegas dio un paso más en la formación de economistas con el impulso de un programa de maestría en economía en El Colegio de México. A su regreso a El Colegio de México como director (1958) y luego presidente (1960-1963) se propuso sacar a la institución de su enclaustramiento de poco más de un decenio mediante la creación de nuevos centros de estudios y de la ampliación de los programas docentes. Como se expuso en la sección anterior, en 1960 se fundó el Centro de Estudios Internacionales y se inició la publicación de la revista *Foro Internacional*, y al año siguiente comenzó la licenciatura en relaciones internacionales. En el Centro de Estudios Históricos se retomaron las labores docen-

⁵⁶ Eduardo L. Suárez a DCV, Monterrey, 2 de mayo de 1966, AHColmex-DCV.

tes con un programa de maestría que inició en 1964 y que más tarde se transformaría en doctorado.⁵⁷

De este cambio sistémico, la enseñanza de la economía no quedó excluida. La intención era preparar estudiantes de maestría con una sólida formación teórica y matemática pero también con conocimientos de idiomas extranjeros que les permitiera continuar sus estudios fuera del país. A esta preocupación se sumó la de ampliar la base analítica de la economía al incorporar la dimensión demográfica, preocupación que había expresado Cosío Villegas desde los años treinta.⁵⁸ Nació así el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México en 1962, con el apoyo del Banco de México. La parte de docencia quedó en la responsabilidad de Consuelo Meyer, mientras que la de investigación fue encabezada por Víctor L. Urquidi con la colaboración de Leopoldo Solís. Tanto Meyer como Urquidi habían sido elementos clave para el impulso de la Facultad de Economía de la UANL y su incorporación al CEED contaba con el decidido apoyo de Cosío Villegas.

Aunque Cosío Villegas dejó la presidencia de El Colegio de México en enero de 1963, su apoyo e influencia en el proyecto inicial del CEED fue determinante. A partir de 1964 el CEED ofreció dos maestrías, una en economía y otra en demografía. Para el apoyo de estos programas el CEED buscó la cooperación del Centro Latinoamericano de Demografía de Chile y el Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia. La relación con el Banco de México se mantuvo por medio de un seminario de investigación económica, espacio en el que funcionarios públicos y académicos discutían la problemática económica del país.⁵⁹

Un complemento indispensable para los planes y programas de estudio de economía fue el acceso de estudiantes y profesores a libros especializados en economía teórica y aplicada. De ahí la importan-

⁵⁷ Vázquez (1990), pp. 23-47.

⁵⁸ En 1939 Cosío Villegas proponía la publicación del libro *Población mundial* de Carr-Saunders para remediar la falta de la dimensión demográfica en el análisis económico. Esta idea la tomaba de lo expresado por el director de la London School of Economics, quien argumentaba que “los trastornos consecuencia de la guerra han desviado la atención de los economistas modernos hacia el estudio de los problemas de moneda, bancos, precios, descuidando el estudio y la solución de problemas más fundamentales...”, DCV a Junta de Gobierno del FCE, México, 10 de abril de 1939, AHColmex-DCV.

⁵⁹ Vázquez (1990), pp. 85-90.

cia que tuvieron los esfuerzos editoriales que impulsó Cosío Villegas en los años treinta, tema al que dedicamos la siguiente sección.

IV. *EL TRIMESTRE ECONÓMICO* Y EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

En los años treinta impulsar el estudio de la economía en México era un asunto nada fácil de efectuar. Primero había que convencer a los alumnos de estudiar una nueva disciplina, tener un plan de estudios adecuado a la preparación de los docentes y buscar fuentes de empleos a los egresados. Por si esto fuera poco, los libros de texto básicos sólo se encontraban en ediciones extranjeras que además del costo suponían el conocimiento de algún idioma extranjero (principalmente inglés).⁶⁰ Pocos estudiantes de la Universidad Nacional dedicaban tiempo completo a sus estudios y sus conocimientos de idiomas extranjeros eran casi inexistentes. Eduardo Villaseñor recomendó a Gómez Morín advertir a los aspirantes a la licenciatura en Economía de la Universidad Nacional “que sólo se admiten aquellos que sean capaces de leer y traducir cuando menos uno de esos idiomas [inglés o francés]”.⁶¹ Una solución parcial por parte de los profesores de la sección de economía fue preparar traducciones de libros, pero claramente estos esfuerzos individuales eran insuficientes.⁶²

¿Cómo resolver el problema del escaso acceso a libros especializados? Con ediciones en español a precios accesibles. La respuesta era fácil pero la empresa mayúscula. ¿Era posible publicar en México los libros que permitirían formar a los economistas mexicanos? Estas preocupaciones eran compartidas por un grupo de economistas que percibían con claridad que era decisivo hacer accesible los desarrollos teóricos y metodológicos de otras latitudes a los estudiantes mexicanos.⁶³

⁶⁰ De los pocos textos de economía disponibles en el país se contaban los de Martínez Sobral (1919) y (1924); y el de Goldschmidt (1924).

⁶¹ EV a Manuel Gómez Morín, 13 de noviembre de 1933, México, AIEV-C.

⁶² Como docente de la Escuela Nacional de Economía, Cosío Villegas siempre recurrió a material especializado, usualmente editado en el extranjero. En los apuntes de su curso de historia económica la referencia a obras publicadas en el extranjero es muy extensa. En realidad, al final de la 12ª lección Cosío Villegas incluyó su traducción del capítulo II de *An Economic History of Europe* de Arthur Birnie, obra que sería publicada en su totalidad por el FCE en 1940, cuya versión en castellano estuvo a cargo de Cosío Villegas.

⁶³ Entre los interesados en este proyecto se contaron Miguel Palacios Macedo, Eduardo Villaseñor, Manuel Gómez Morín y Cosío Villegas. Véase Cosío Villegas (1976), p. 143.

A principios de 1933, durante su visita a España como conferencista, Cosío Villegas presentó a Espasa-Calpe y Aguilar, dos de las editoriales españolas de mayor prestigio, un proyecto de traducción y publicación de textos de economía, pero el poco entusiasmo con el que fue recibida su iniciativa lo hizo buscar en México apoyos para su proyecto. A su regreso de España, convenció a Eduardo Villaseñor de publicar una revista especializada en temas económicos. Ambos contaban con experiencia en la edición de revistas de economía en México. Villaseñor sucedió a Silva Herzog como editor de la *Revista Mexicana de Economía* del Instituto de Investigaciones Económicas, la cual alcanzó un total de cuatro números entre septiembre de 1928 y junio de 1929. Por su parte, Cosío Villegas sucedió a Miguel Palacios Macedo como editor de la revista *Economía* de la Asociación de Banqueros de México, que apareció de manera quincenal entre septiembre de 1929 y 1930.⁶⁴

El proyecto de Cosío Villegas y Villaseñor encontró apoyo en el librero y editor Alberto Misrachi, quien había comercializado los primeros tres números de la *Revista Mexicana de Economía*.⁶⁵ Así con el signo editorial de la Central de Publicaciones, S. A., propiedad de Misrachi, en abril de 1934 vio a la luz el primer número de EL TRIMESTRE ECONÓMICO en el que pronto aparecerían colaboraciones de economistas mexicanos y traducciones de artículos de prestigiosos economistas del extranjero. EL TRIMESTRE, como pronto se le conoció, adoptaba un nombre muy cercano al de la revista dirigida por el profesor Taussig en Harvard, *The Quarterly Journal of Economics*.⁶⁶ En el primer número del TE apareció una nota editorial escrita por Cosío Villegas y los textos de Gómez Morín, Roberto López y una traducción de un artículo de Irving Fisher.⁶⁷

⁶⁴ Díaz Arciniega (1994), p. 37; Villaseñor (1953), p. 549.

⁶⁵ Díaz Arciniega (1994), p. 37.

⁶⁶ En sus memorias Cosío Villegas menciona explícitamente que el nombre de EL TRIMESTRE ECONÓMICO fue copiado del *Economic Quarterly*. No obstante, nunca existió una revista con tal nombre. Es probable que tal referencia sea un error de las memorias y que en realidad el nombre de la revista sea efectivamente *The Quarterly Journal of Economics*. Véase Cosío Villegas (1976), p. 149.

⁶⁷ En realidad, el artículo de Gómez Morín lo era sólo formalmente. Cosío Villegas le había pedido en repetidas ocasiones una colaboración a Gómez Morín quien nunca entregó artículo alguno. A manera de “castigo” fue el propio Cosío Villegas quien escribió el artículo “La organización económica de la sociedad de naciones” y lo publicó con el nombre de Gómez Morín. Véase Cosío Villegas (1976), p. 149.

Pese a la importancia de EL TRIMESTRE, sus artículos y traducciones estaban lejos de brindar los textos necesarios para impulsar la enseñanza de la economía. Colegas y amigos apoyaron la idea de ofrecer textos para la formación de economistas. Con la figura legal de un fideicomiso, en septiembre de 1934 se estableció el FCE en cuya junta de gobierno figuraban Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morín, Eduardo Villaseñor, Emigdio Martínez Adame, Daniel Cosío Villegas y Adolfo Prieto.

La dirección del FCE quedó a cargo de Daniel Cosío Villegas quien entendía perfectamente que los estudios de economía tendrían una base teórica endeble, a menos de que se lograra poner en las manos de los estudiantes textos que apoyaran su formación. Sin descanso, y con las limitaciones de recursos, en 1935, a tan sólo pocos meses después de la aparición del TE, aparecieron los primeros dos libros con el sello editorial del FCE. El primero de ellos fue *El dólar plata* de William P. Shea. Los temas monetarios habían despertado un gran interés en México y el extranjero, por lo cual no es nada extraño que éste haya sido el primer título de la nueva editorial. El debate acerca de la recomposición del orden monetario internacional con el signo del patrón oro o cualquier otro patrón metálico era una preocupación de todas las naciones del mundo una vez superadas las etapas más agudas de la Gran Depresión. El segundo título correspondió a la obra de Harold Laski *Karl Marx*. Tanto Cosío Villegas como Villaseñor conocían la obra de Laski, uno de los profesores más reconocidos de la London School of Economics y promotor del partido laborista.⁶⁸

Cosío Villegas estuvo al frente del FCE entre 1934 y 1947, etapa crítica de los inicios de esta importante empresa editorial. No obstante las dificultades cotidianas de esta etapa de “incubadora”, como la llama Krauze, los títulos fueron creciendo año con año. Pronto la tarea rebasó los objetivos iniciales al expandir sus colecciones a otros ámbitos de las ciencias sociales y a la literatura. El interés en publicaciones de otras disciplinas creció con la llegada de los intelectuales españoles que formaron parte del exilio español. En 1939

⁶⁸ Villaseñor se refirió a Laski en los mejores términos: “...uno de los intelectuales más brillantes de su generación... Probablemente ningún otro escritor, salvo Keynes, tuvo la influencia de Laski en su generación y la siguiente.” Villaseñor (1974), p. 62.

Cosío Villegas anunciaba a la junta de gobierno del FCE la firma de un contrato con la Casa de España para la publicación de reconocidos autores como José Moreno Villa, Juan de la Encina, Jesús Bal y Gay, Adolfo Salazar y José Gaos, entre otros.⁶⁹ La presencia española en el FCE continuó creciendo en los años siguientes no sólo por medio de la publicación de textos sino también en las tareas editoriales y de traducción. Javier Márquez, joven economista español, se convirtió en una ayuda indispensable para Cosío Villegas como director de la sección de economía y al mismo tiempo con el cargo de subdirector del FCE.

CONCLUSIONES

La formación de Cosío Villegas como economista reflejó su tiempo. Ser economista implicaba recorrer un camino por pocos recorrido. De ahí que todos los que se aventuraron por esa senda fueron descubriendo que para formar economistas profesionales se requerían instituciones de diversa índole que apoyaran tanto la enseñanza y la investigación en economía como los espacios de trabajo en el sector público y privado. En el momento de crear o impulsar instituciones Cosío Villegas supo capitalizar su experiencia académica en el extranjero. No quiso sólo transplantar del extranjero modelos o cánones sino más bien hizo accesible metodologías, métodos y textos que permitieran la interacción entre los economistas mexicanos y los de otras latitudes. Saber qué publicar, qué traducir o qué enseñar fue un activo con el que Cosío Villegas fomentó iniciativas en el campo de la economía por cerca de cuatro decenios.

Crítico del modelo de industrialización mexicana, Cosío Villegas nunca estuvo en favor del proteccionismo y ello lo reflejó en un esfuerzo constante por abrir los horizontes intelectuales en las instituciones que participó. Su preocupación por la docencia fue constante y muestra de ello es su participación en la fundación de la carrera de economía de la UNAM y de la UANL, así como del CEED en El Colegio de México; supo canalizar la falta de textos de economía a un proyecto editorial que se convertiría en el FCE; además sirvió como representante de México en foros económicos internacionales. Alentó los es-

⁶⁹ DCV a Junta de Gobierno del FCE, 10 de abril de 1939, México, AHColmex-FCE.

tudios en el extranjero desde el Banco de México y supo promover la investigación económica dentro y fuera de la academia. Por supuesto, hubo fracasos, resistencias que vencer o francos retrocesos. Pero para la profesión de economista la apertura hacia ideas externas y la búsqueda de paradigmas universales ha prevalecido en muchas de las instituciones impulsadas por Cosío Villegas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Babb, Sarah (2001), *Managing Mexico. Economists from Nationalism to Neoliberalism*, Princeton, Princeton University Press.
- Carr Saunders, Alexander (1935), *Población mundial*, México, FCE.
- Carver, Thomas Nixon (1911), *Principles of Rural Economics*, Cambridge, Ginn & Co.
- (1919), *Principles of Political Economy*, Cambridge, Ginn & Co.
- Cole, Arthur H. (1968), “Economic History in the United States: Formative Years of a Discipline”, *The Journal of Economic History*, vol. 28, núm. 4, páginas 556-589.
- Cosío Villegas, Daniel (s.f.), *Historia económica general. Primera parte. La agricultura*, Apuntes de la cátedra del Lic. Daniel Cosío Villegas, México, Publicaciones de apuntes de alumnos de economía.
- (1930), *Una historia de nuestra política aduanal*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- (1931), *La tendencia mundial en política aduanera*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- (1932), *La cuestión arancelaria en México*, México, Centro Mexicano de Estudios Económicos.
- (1939), “El comercio del azúcar en el siglo XVI”, *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. 5, núm. 4, pp. 571-591.
- (1972), *El sistema político mexicano: Las posibilidades del cambio*, México, Joaquín Mortiz, segunda edición.
- (1976), *Memorias*, México, Joaquín Mortiz.
- Díaz Arciniega, Víctor (1994), *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)*, México, FCE.
- Goldschmidt, Alfons (1924), *Fundamentos de la ciencia económica*, Jalapa, Oficina Tipográfica del Estado de Veracruz.
- Gómez Morín, Manuel (1934), “La organización económica de la sociedad de las naciones”, *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. 1, núm. 1, pp. 14-38.
- González y González, Luis (1985), *Daniel Cosío Villegas*, México, Terra Nova-Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud.
- Krauze, Enrique (1980), *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*, México, FCE.

- Laski, Harold (1934), "El experimento de Roosevelt", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. 1, núm. 2, pp. 190-210.
- (1935), *Karl Marx*, traducción y notas de Antonio Castro Leal, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lida, Clara E., y José A. Matesanz (1990), *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962*, México, El Colegio de México, Colección Jornadas 117.
- Martínez Sobral, Enrique (1919), *Principios de economía con especial referencia a las condiciones mejicanas*, México, Vda. de Ch. Bouret, 2 vols.
- (1924), *Compendio de economía*, México, Sociedad de edición y librería Franco-Americana.
- Pallares Ramírez, Manuel (1952), *La Escuela Nacional de Economía. Esbozo histórico: 1929-1952*, México, Facultad de Economía, UNAM.
- Rodríguez Garza, Francisco Javier (1995), "Cambio institucional y pensamiento económico en el México de entreguerras (1920-1946)", tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1996, 2 vols.
- Schumpeter, J. A., A. H. Cole y E. S. Mason (1941), "Frank William Taussig", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 55, núm. 3, pp. 337-363.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1998), *Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. 70 años*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Turrent, Eduardo (s.f.), *Historia del Banco de México*, México, Banco de México, vol. II.
- Usher, Abbot Payson (1939), "El desarrollo de los bancos de depósito", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. 5, núm. 4, pp. 511-544.
- (1941), *Historia de las invenciones mecánicas*, México, FCE.
- Vázquez, Josefina Zoraida (1990), *El Colegio de México. Años de expansión e institucionalización 1961-1990*, México, El Colegio de México, Colección Jornadas 118.
- Villaseñor, Eduardo (1953), "XX aniversario de 'El Trimestre Económico'", *Orígenes de El Trimestre*, *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XX, núm. 4, páginas 547-552.
- (1974), *Memorias-testimonio*, México, FCE.